

ALFONSO DE TORO (EDIT.)

“Postmodernidad y Postcolonialidad”.

Breves reflexiones sobre Latinoamérica.

Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 1997.

Iberoamericana, Madrid, 1997. 285 pp.

El debate en torno a la postmodernidad continúa ocupando un lugar central en el pensamiento latinoamericano, desde allí se recogen estos ensayos que reinterpretan el fenómeno en el ámbito de la crítica cultural. La revisión de la modernidad habilita un rango de cuestionamientos a la racionalidad instrumental, que implican una estrategia de conformación de una hermenéutica descentrada, supone una perspectiva crítica articulada desde los márgenes de exterioridad, desde la periferia de la alteridad.

En torno a la operatividad de estas prácticas se centra la primera reflexión -de hecho mencionada en la mayoría de los ensayos- si los cuestionamientos no cancelan el debate, en tanto establece un marco en el que se procesan las diferencias, la pertinencia de su superación a través de la postmodernidad denota la necesidad de percibir un horizonte de sentido como contrapartida al proceso de uniformización y desarticulación de narrativas, una impugnación al universalismo en reivindicación de la particularidad. La segunda reflexión se centra en la construcción del discurso de los ensayos, mientras se reconoce la necesidad de construir una hermenéutica descentrada se nos propone una enésima relectura de los textos paradigmáticos fundadores del discurso de la postmodernidad, que se revierten a la discusión en una cada vez mas intrincada red de mecanismos argumentativos, para echar luz a fenómenos actuales de la práctica cultural latinoamericana. Como si esta práctica misma necesitara de una legitimación que para ser tal debe provenir necesariamente de un discurso superior y externo que le otorgue sentido, validez, contemporaneidad. A su vez, esta hipervaloración de lo discursivo se une a un descuidado manejo de las propias fuentes primarias que se proponen analizar, las obras plásticas, literarias o teatrales, y la arquitectura, cuya cita casi obligada carece del menor rigor y exactitud, errores y dislates que terminan negando toda contundencia al discurso filosófico. Estas dificultades surgen del irregular nivel de los diferentes aportes que constituyen el volumen, si bien la pluralidad de enfoques

es lo que finalmente otorga una visión rica y compleja de los temas propuestos. La misma postmodernidad es entendida de modos antitéticos: como un fenómeno cultural que no es solo una consecuencia de la modernidad sino que debe entenderse como una «recodificación iluminada, integrativa y pluralista», que reconsidera el paradigma de la cultura occidental, y al repensar la tradición cultural abre un nuevo paradigma, que plantea la posibilidad de una nueva organización del pensamiento y el descentramiento del discurso (A. de Toro). O desde una perspectiva complementaria donde la crisis debe adscribirse a una crisis del modelo de racionalidad, y lejos de constituir el abandono de los metarrelatos es la instauración de un nuevo relato, una nueva valoración de la historia, que afecta mas profundamente los vínculos sociales y condiciona con extrema sutileza las posibilidades de ser y la capacidad de reacción (H. Dei). El nuevo relato de la posmodernidad es planteado como el perfeccionamiento de la performatividad de la racionalidad instrumental y etnocéntrica de la modernidad europea. Entre ambos polos transcurren las críticas a la modernidad: desde la postmodernidad, críticas a la hegemonía cultural y narrativa, a la racionalidad instrumental eurocéntrica, y desde otra perspectiva, desde la postcolonialidad, críticas desde el lugar de las herencias históricas coloniales, la modernidad vista tanto como la consolidación de los imperios coloniales, incluyendo sus consecuencias como también la subyugación de pueblos y culturas bajo su hegemonía. La teorización de la postcolonialidad permite descentrar las prácticas teóricas en términos de ubicación geocultural, luchando por un desplazamiento del «locus de enunciación» (Mignolo), manifestando conexiones epistemológicas entre lugar geocultural y producción teórica. La postcolonialidad sugiere una discontinuidad entre la configuración colonial del objeto o tema de estudio y la posición post de la teoría, los discursos y teorías postcoloniales están construyendo una «razón postcolonial» como un locus de enunciación diferencial, lo que implica un desplazamiento de conceptos y prácticas de las nociones de conocimiento y también de las formas de entendimiento articuladas durante el período moderno. La tarea del razonamiento postcolonial no solo es la necesidad política de descolonización sino también la re-lectura del paradigma de la razón moderna. Es en este sentido que adquieren relevancia estos materiales, que abordan el desafío de un dialogo intercultural que necesariamente replantea los presupuestos de una teoría hermenéutica concebida a partir de una tradición específica en una relación históricamente determinada.

MARISA GARCÍA VERGARA